

SEDE APOSTÓLICA  
SANTO PADRE  
*Francisco*

## **Catequesis**

AUDIENCIA GENERAL

# **Sacramentos: Bautismo (1)**

8 de enero de 2014

---

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy iniciamos una serie de catequesis sobre los sacramentos, y la primera se refiere al Bautismo. Por una feliz coincidencia, el próximo domingo se celebra precisamente la Fiesta del Bautismo del Señor.

El Bautismo es el sacramento en el que se funda nuestra fe misma, que nos injerta como miembros vivos en Cristo y en su Iglesia. Junto a la Eucaristía y a la Confirmación, forma la llamada "iniciación cristiana", la cual constituye un único y gran acontecimiento sacramental que nos configura con el Señor y hace de nosotros un signo vivo de su presencia y de su amor.

Puede surgir en nosotros una pregunta: ¿Es verdaderamente necesario el Bautismo para vivir como cristianos y seguir a Jesús? ¿No es en el fondo un simple rito, un acto formal de la Iglesia para dar el nombre al niño o a la niña? Ante esta pregunta, es iluminador lo que escribe el apóstol Pablo: «*¿Es que no sabéis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte? Por el Bautismo fuimos sepultados con Él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva*» (Rm 6,3-4). Por lo tanto, no es una formalidad; es un acto que afecta en profundidad a nuestra existencia. Un niño bautizado no es lo mismo

Un último elemento, que es importante. Hago una pregunta: ¿Puede una persona bautizarse por sí sola? No, nadie puede bautizarse por sí mismo. Podemos pedirlo, desearlo, pero siempre necesitaremos a alguien que nos confiera en nombre del Señor este sacramento, porque el Bautismo es un don que viene dado en un contexto de solicitud y de compartir fraterno. En la historia, uno siempre bautiza a otro, y el otro a otro más... es una cadena, una cadena de gracia; pero yo no puedo bautizarme a mí mismo: debo pedir a otro el Bautismo. Es un acto de fraternidad, un acto de filiación en la Iglesia. En la celebración del Bautismo podemos reconocer las características más genuinas de la Iglesia, la cual, como una madre, sigue engendrando nuevos hijos en Cristo, en la fecundidad del Espíritu Santo.

Pidamos entonces de corazón al Señor poder experimentar cada vez más, en nuestra vida de cada día, esta gracia que hemos recibido con el Bautismo. Que nuestros hermanos encuentren en nosotros auténticos hijos de Dios, auténticos hermanos y hermanas de Jesucristo y auténticos miembros de la Iglesia. Y no olvidéis la tarea de hoy: buscad, preguntad la fecha de vuestro Bautismo; como conocemos la fecha de nuestro nacimiento, así debemos conocer la fecha de nuestro Bautismo, porque es un día de fiesta.

*(Saludo a los peregrinos de lengua española)*